

Crisis: el día después

Por primera vez hay un punto de equilibrio y ya se espera crecimiento para el próximo semestre

ÁNGEL MEROÑO

DIRECTOR DE LA CÁTEDRA DE EMPRESA FAMILIAR MARE NOSTRUM



Hace tres décadas del éxito inesperado de un telefilm que retrataba las irreversibles consecuencias de la guerra nuclear que condenaba el futuro de la humanidad. La crisis de los últimos años ha golpeado duramente nuestro sistema socioeconómico pero; afortunadamente, el escenario resulta mucho más esperanzador. Desde el comienzo de la crisis hemos sido testigos de todo tipo de predicciones. Desde aquellas que vaticinaban un ligero ajuste inferior a un año, hasta otras que presentaban la crisis como el estado normal de la economía para las próximas décadas. Si bien es cierto que la realidad es fruto de la interacción de múltiples factores, también lo es que el futuro es fruto de nuestras decisiones. Mucho se ha hablado de las causas de la crisis. Lo que pretendo con estas líneas no es hacer historia sino futuro. Debemos proveernos de los medios para lograr un desarrollo económico sostenible para las próximas generaciones.

Todo esto lo saben muy bien las empresas familiares. En las empresas longevas resulta más determinante su capacidad de gestión que el contexto socioeconómico donde se desenvuelven. De hecho, han sido capaces de superar las crisis que cíclicamente sufre el sistema económico precisamente por su capacidad de adaptación al medio. Hace pocos días presentamos el décimo Barómetro de la Empresa Familiar de la Región de Murcia, proyecto iniciado en 2008. A tenor de las respuestas de 112 empresas se puede afirmar que lo peor de la crisis ha pasado, todo indica que nos encontramos en un punto de inflexión hacia la recuperación. Es el tercer semestre de mejora en la opinión sobre la evaluación de la economía alcanzando. Por primera vez hay un punto de equilibrio y ya se espera crecimiento para el próximo semestre. Un 40% de las empresas creen que mejorarán sus ventas en los próximos meses. En cada uno de los Barómetros, las empresas han expre-

sado sus principales preocupaciones. Los problemas más importantes han sido el acceso a la financiación y la escasa demanda. La respuesta de las empresas supervivientes ha consistido en realizar una serie de transformaciones, fundamentalmente su estructura de costes, mejora de la calidad, atención a los clientes e innovación en mercados, productos y organización. En paralelo han reforzado los valores para definir una cultura organizativa que les ha permitido revitalizar su proyecto empresarial. Me refiero a valores como el esfuerzo, la prudencia, la visión a largo plazo, el aprendizaje y los principios éticos.

El futuro va a depender de nuestras actuaciones. Evidentemente, un contexto económico y legal propicio va a facilitar el desarrollo empresarial. Las principales exigencias son el acceso al crédito, reformas en el marco fiscal, laboral y mercantil, mejorar la confianza en nuestras instituciones, implantación en nuestra sociedad de una cultura empresarial y la apuesta por la I+D. Pero los auténticos protagonistas son las empresas. Sobrevivir a una crisis marca en el ADN la importancia de no olvidar los valores y transformaciones que les ha hecho fuertes. Pero la normalización de la actividad económica pasa por el desarrollo y creación de empresas que además de buenas ideas, dispongan de las herramientas de gestión más eficaces y puedan aprender de las experiencias de éxito. Como en cualquier película de acción, los protagonistas deben tomar las mejores decisiones pero siempre surgen personajes dispuestos a ayudarles. En este sentido, queremos resaltar la importancia de la formación con una vocación práctica donde se puedan conocer las experiencias de empresarios con proyectos de éxito. Este es precisamente uno de los cometidos de nuestra Cátedra, así como de otras instituciones con las que compartimos el interés de ayudar en el día a día a nuestro tejido empresarial.